



LA RECOMPENSA DE LA TORA

*El diálogo con el profeta
Elías*

Índice

6	El diálogo con el profeta Elías
12	La explicación
17	Recomendación

Traducción y explicación: Rabino Aharon David
Shlezinger

La
Recompensa
de la Torá

El diálogo con el profeta Elías

La recompensa por poner en práctica las palabras de la Torá es un tema que los sabios han explicado de manera espléndida. Aquí veremos lo que dijo el profeta Elías a un hombre que estudiaba la Torá escrita y conocía bien muchas cosas de la tradición, y las aplicaba, pero que tenía ciertas dudas respecto a la Torá oral. El profeta Elías le explicó todo de una manera clara y precisa.

Esto ocurrió con el profeta Elías:

Una vez iba yo por el camino, y un hombre se acercó a mí. Ese hombre iba para cumplir un precepto, y en eso estaba ocupado. Conocía la Torá escrita, pero no la Mishná. Y me dijo:

—Rabí, la Torá escrita nos fue dada desde el monte Sinaí, pero la Mishná no nos fue dada desde el monte Sinaí.

Y le dije:

—Hijo mío, tanto la Torá escrita como la Mishná fueron dichas por la boca del Poderoso. ¿Y cuál es la diferencia entre Torá escrita y Mishná? Se puede comparar con un rey de carne y hueso que tenía dos siervos a quienes amaba con gran amor. A uno le dio una medida kav de trigo, y al otro también le dio una medida kav de trigo. A ambos también les dio un manojito de lino. El sagaz entre ellos tomó el lino y tejió un hermoso mantel, y tomó el trigo, lo refinó en harina pura, lo tamizó, lo molió, lo amasó, lo horneó y lo sirvió –

al pan— en una mesa con el mantel extendido, y lo dejó preparado hasta que viniera el rey. El necio no hizo nada.

Pasado un tiempo, el rey vino a su casa y les dijo a ambos siervos:

—Hijos míos, traedme lo que os he dado.

Uno de ellos sacó el pan de harina fina dispuesto sobre la mesa con el mantel hermoso extendido, y el otro trajo el trigo crudo en una cesta y el manojito de lino encima. ¡Ay de esa vergüenza! ¡Ay de esa deshonra! ¿Cuál de ellos es más apreciado? Ciertamente, el que puso pan en la mesa con un hermoso mantel extendido.

Y le dije:

—Hijo mío, si te pruebo que la Mishná también fue dada del monte Sinaí, ¿refutarás tus palabras?

Y me dijo:

—Está bien.

Le pregunté:

—Cuando te acercas al arca para dirigir la oración en Shabat, ¿cuántas bendiciones pronuncias?

Me respondió:

—Siete.

Le pregunté:

— ¿Y en los demás días?

Me dijo:

—Dieciocho.

Le pregunté:

— ¿Cuántas bendiciones dices sobre el Shemá de la mañana?

Me dijo:

—Dos antes y una después.

Le pregunté:

— ¿Y en la noche?

Me dijo:

—Dos antes y dos después.

Le pregunté:

— ¿Cuántos suben para leer la Torá en Shabat?

Me dijo:

—Siete

Le pregunté:

— ¿Y el lunes, el jueves y el Shabat por la tarde?

Me dijo:

—Tres.

Le pregunté:

— ¿Y los siete (que leen en Shabat), ¿cuántas bendiciones pronuncian?

Me respondió:

— Dos antes y una después (así era en aquellos tiempos. El primero que subía para leer la Torá recitaba dos bendiciones: “Benedicid –Barju–...” y “Bendito...”, y el último de los siete pronunciaba la bendición final. Pero en la actualidad cada uno de los siete que suben para leer la Torá recitan: “benedicid...”, y una bendición antes y una después).

Le pregunté:

— Y sobre los diferentes alimentos, ¿cuántas bendiciones recitas?

Me dijo:

—Una antes y una después, excepto en la bendición del pan (Birkat HaMazón), que después de comer son tres, y con la bendición de “El bueno y el que hace el bien” son cuatro.

Le dije:

—Hijo mío, ¿acaso todas estas cosas las tienes – especificadas en la Torá escrita– desde el monte Sinaí? No son sino una enseñanza –Mishná– de los sabios –para explicar la Torá escrita–.

La explicación

A continuación, le explicó:

—Cuando el Santo Bendito Sea dio la Torá a Israel, no se la dio sino como trigo para extraer harina fina, y como lino para tejer vestimentas. En general y en detalle, y detalle incluido en lo general. Como está dicho: (Deuteronomio 14:26):

“Y gastarás el dinero en todo lo que desee tu alma” —esto es una regla general. “En ganado vacuno, en ganado menor, en vino nuevo, en vino añejo” —esto es detalle. “Y en todo lo que quiera tu alma” —esto es una regla general después del detalle. Se deduce, pues, esta regla de interpretación de la Torá: una regla que necesita un detalle, y un detalle que necesita una regla.

Y me dijo:

—Rabí, ¿acaso desde que se creó el mundo hasta ese momento, todo el que cumple un precepto recibe su recompensa?

Le respondí:

—Hijo mío, el Santo Bendito Sea llena de un extremo a otro del mundo, y todo el mundo es Suyo. Y si no fuera porque la Escritura lo dijera, no podríamos decirlo: “He aquí, del Eterno tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y

todo lo que hay en ella” (Deuteronomio 10), y también dice: “Mira desde el cielo y ve, y contempla desde la morada de Tu santidad y gloria” (Job 35:5). No solo los cielos son del Santo Bendito Sea, sino también los cielos de los cielos, los superiores, siete cielos... y el mundo entero es Suyo. ¿Y acaso no tiene Él parte en Su mundo creado? Sino que esto es para enseñar a las criaturas que todo el que se ocupa en la Torá con esfuerzo y sacrificio, y más aún si lo hace con trabajo –derej erez–, recibe los frutos de su recompensa en este mundo, y su principal recompensa, el capital –que se compara con el árbol que sembró y produce los frutos–, está reservada en el Mundo Venidero.

Y debido a que el Santo Bendito Sea no halló entre los hijos de Israel quienes hicieran la Torá y los preceptos con dificultad y sacrificio como aquellos que construyeron el Segundo Templo y

se esforzaban con mucho esfuerzo por la Torá y los preceptos, por eso el Santo Bendito Sea les dio la Mishná, a ellos, a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta el fin de todas las generaciones (Tana Dbei Eliah zuta 2:1).

El libro de oraciones

Esto que fue enseñado por el profeta Elías está relacionado con un pasaje que consta en la Mishná, en el tratado de Pea, al comienzo del tratado. La base de ese pasaje consta en el libro de oraciones y se pronuncia después de recitar las bendiciones por la Torá cada mañana. Esta es la traducción:

Estas son las cosas que no tienen medida fija –un límite–:

- La esquina del campo (que se deja para los pobres)

- Las primicias
- La peregrinación (a Jerusalén en las festividades)
- Los actos de bondad
- Y el estudio de la Torá

Estas son las cosas que la persona come sus frutos en este mundo, pero el capital permanece para el Mundo Venidero:

- El respeto a padre y madre
- Los actos de bondad
- El madrugar y anochecer en la casa de estudio
- La hospitalidad
- La visita a los enfermos
- Ayudar a casar a la novia
- Acompañar al difunto
- La concentración en la oración
- Traer paz entre una persona y su prójimo

- Y entre un hombre y su esposa
- Y el estudio de la Torá es equivalente a todos ellos.

Se observa cómo se menciona lo que tiene recompensa en este mundo, los frutos, y el capital queda para el Mundo Venidero. Y lo que dijo Elías, acerca de la Torá, “es equivalente a todos ellos”.

Recomendación

Un libro muy recomendado, que ayuda a compenetrarse con la base de la Torá, y con lo que fue mencionado, es la Guía de la Consideración.

Puedes conseguir [La guía de la Consideración](#) haciendo clic [aquí](#) o escaneando el código QR

